

# SUEÑOS REPETITIVOS 1

■ J. Manuel Castillo Treviño\*

Desde que tengo memoria analítica o inquisitoria, me ha fascinado y maravillado el don o fenómeno de los sueños; por eso, escribí: “Maravillosa sincronización onírica”, ahora pretendo contar algunos otros recuerdos oníricos más relevantes y repetitivos, ya que creo que la mayoría de las personas tenemos sueños todas las noches, muchos sin mensajes, algunos pocos con mensajes telepáticos o de premonición; debido a esto, allá por 1960, comencé a interesarme por este asunto y compré un libro para interpretación de los sueños y algunos de parasicología, llegando a la conclusión que cada uno de nosotros tenemos nuestra propia simbología para los sueños, que no estamos dentro de una estandarización de símbolos y que hay metodología para desarrollar la percepción extra sensorial, desde luego; que es un don que no cualquiera posee.

Como decía más arriba, cuando me interesé en los sueños, fue porqué con alguna frecuencia soñaba números de la lotería nacional; a veces en mi mente, en algunas otras ocasiones con alguna escena o persona. Comencé a preguntar en la agencia de la lotería, donde podría encontrar dichos números, e iba anotando en la contraportada de un libro de parasicología el número y la fecha a los 15 días, al mes, etc. salía ese número premiado o uno muy parecido o un número fuera de lugar o contrapeado, ya que creo se me movía la “cámara” de la mente. El número soñado aparecía enlistado con algún premio regular o de consideración; lo que pasaba, era que yo esperaba que a las primeras compras saliera premiado dicho número.

Lo que sí es digno de contar, es que un día de marzo de 1971, ya por despertar, para ir a mi trabajo, me llegó como un flashazo el número 25382. Llegué a mi departamento, saludé a la raza, mis compañeros de trabajo, y les comenté de mi “nuevo” número soñado.

Junto con mis compañeros formábamos un equipo de 8 o 10 personas de fabricación de máquinas, con un proyecto a desarrollar en la Cía. Cristalería, S. A. el cual duró entre 4 o 5 años por lo cual intimamos mucho.

Así que les conté de mi nuevo sueño y número el cual anoté en el marco de un pizarrón que teníamos en el departamento; la raza me mosqueaba por mis sueños y me decían que qué casualidad que soñara números de lotería y los localizara aquí mismo en Monterrey; yo les argumentaba, que eso, era lo más fregón de los sueños.

Lo cierto es que ese número lo vendía “Moy”, un billettero muy conocido, que tenía su negocio en Zaragoza y Juan Ignacio Ramón, enfrente del cine Rex; antes de que hicieran la Macroplaza.

Ese número lo estuve comprando, entre 3 o 4 meses; como a los 7 meses, el día 29 de octubre de 1971, cayó como premio mayor aquí en Monterrey, al día siguiente, sábado en la mañana estando en mi oficina en “Crisa”; leyendo el periódico “El Norte”, me di cuenta de eso; después llegó uno de mis compañeros mosquientos, Tino Ginacópulos y me dice, nomás abriendo la puerta de la oficina: “¡Señor Castillo!”, señalando hacia el pizarrón, “¿Ya vio que salió premiado su número?”.

Ahí en Crisa había un señor que vendía lotería, yo consultaba a veces con él las listas de los sorteos; ese día se regó la noticia, ya que no es muy común que caiga un premio mayor. Este señor comentaba a la raza, que ese número ya había visto que alguien lo compraba en Crisa y me llegó con algunos curiosos, preguntándome por qué lo compré por tan poco lapso de tiempo... le dije que en Tampico vivían unos tíos y tías, los cuales por 20 años estuvieron comprando un número y cayó agraciado con el premio mayor; así que por esa razón, no quise “emperrarme” siguiendo un número.

---

\*En 1948 egresó del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey de la carrera de Dibujante Técnico. Ha participado en 84 exposiciones colectivas e individuales.